

EL TIPO BASCO

ó

FISONOMÍA DEL EUSKALDUN



I

SEGÚN D. Manuel Antón, antropólogo de Madrid, es supuesto el parentesco «entre los bascos de España y los llamados iberos»; cuestión sin resolver y «sin solución posible mientras la Antropología no pruebe la identidad ó semejanza de los caracteres físicos.»

Los primitivos bascos, á fuer de braquicéfalos y de razá turania, procedentes de los tártaros ó mogoles, eran de ancho rostro.

Los arios, que vinieron después, eran dolicocéfalos.

Los primeros tenían idioma de carácter aglutinante; los segundos, los arios, el de flexión. Estos absorbieron á los primeros y de los mogoles europeos no quedaron más que los bascos ó sea «los ugros del Danubio y del Volga, y los Lapones y Finneses, como islas étnicas, restos del antiguo continente mogólico europeo, invadido por las oleadas de los arios.

Este es el sistema de Retzius que reconoce á los dolicocéfalos en la Europa occidental, menos los bascos, húngaros y lapones, que eran braquicéfalos.

Á seguida de Retzius, el sueco, vino el francés Broca, y, al estudiar los cráneos del cementerio de Zarauz, colocó á los bascos entre los dolicocéfalos. Así bien Quatrefages y Hamy; es decir, todo lo contrario de Retzius.

Á éstos ha seguido Druner Rey, quien, fijándose en detalles del cabello, en las medidas y comparaciones de los cráneos de Broca, emitió su parecer de que los bascongados eran *mogoloides*.

Vino luego Argelliés y halló, estudiando los cráneos bascongados, tres caracteres distintos de raza en ellos. El de ojos azules; incluidos los verdes también ; el pardo oscuro y el pardo claro.

El Dr. Landa halló en sus investigaciones y medidas cefálicas de 63 individuos de la montaña de Navarra, varios tipos : dolicocefalos, subdolicocefalos, mesaticefalos, subbraquicefalos y braquicefalos.

El Sr. de Aranzadi, al estudiar á 250 individuos bascos, más ó menos completamente, pertenecientes al regimiento de Covadonga, número 41, de guarnición en Alcalá de Henares, procedentes de 62 poblaciones de Guipúzcoa, 14 de Bizcaya y 2 de Navarra, sienta que es «bastante probable la suposición de que hay tres elementos : dos de cabeza estrecha y ojos azules ó pardos respectivamente, y uno de cabeza ancha y ojos verdes.»

Su conclusión ó resumen es que «el actual pueblo bascongado se puede considerar como la unión de un pueblo ibero ó afine del berberisco y un boreal que tiene algo del finés y del lapón, con mezcla posterior de un pueblo Kimri ó germano.»

No falta quien opina que son braquicefalos, mas por la mezcla de sangre casi la tercera parte son dolicocefalos.

Otro antropólogo vendrá después que examine y estudie á otra generación vasca ; mas como padecemos de una irrupción verdaderamente cosmopolita y de resultas aumentan la mezcla y la degeneración de la raza, será un rompe cabezas para el sabio que, con todas sus matemáticas, medidas, cálculos y observaciones, no sabrá á qué atenerse.

Laudables son, sin duda ninguna, los esfuerzos de los antropólogos al querer investigar el origen étnico de la raza euskalduna, que es la preocupación de los sabios, ya en las ciencias naturales, ya en la lingüística, en la historia y en la literatura ; pero creemos que todos sus buenos y estimados intentos se estrellarán ante la imposibilidad de hallar campo puro y homogéneo para sus cálculos y deducciones, por lo mismo que falta la materia principal, la base primordial para una acertada investigación : esto es, dar con el tipo genuino y fielmente euskaro.

Además, no existiendo todavía entre los mismos antropólogos un canon ó método uniforme para este estudio, esta carencia de método y de procedimiento unánime ha de influir poderosamente para la diversidad de las conclusiones razonadas, rigurosamente exactas

Si lo hubiera se salvarían las inconsecuencias de decir, no obstante

haberse declarado últimamente que los bascos son dolicocefalos, que los euskaros franceses son más braquicefalos que los guipuzcoanos.

Las deducciones, en fin, de la antropología parécenme que nunca saldrán de la esfera de la hipótesis, con todo el entusiasmo y la buena intención de sus cultivadores.

II

Dejando, pues, á la antropología que se perfeccione y que, al andar de los tiempos, llegue á resolver el problema, hemos de decir que la nación euskara es una raza admirable.

Que ha visto pasar delante de sí familias innumerables y pueblos sin cuento.

Que éstos y aquéllas han desaparecido y el basco persevera, aun-que sitiado, en un rincón de Europa, á manera de tabla preciosa salvada de un naufragio, como un milagro de las edades prehistóricas, envuelto en el torbellino de los tiempos y los sucesos humanos, las conquistas, las guerras, los cataclismos sociales, las mezclas y la desaparición de las naciones más opuestas.

Su tipo es interesante. Ofrece el basco un sello especialísimo que predispone á su favor.

Su continente es noble y su forma gallarda.

A través de vicisitudes radicalmente transformadoras y de acontecimientos que desde la aparición de la familia euskara en Europa han borrado el recuerdo y el nombre de muchísimas instituciones, perpetúanse como características de la nacionalidad, aborigene las líneas generales que á ésta le diferencian de tantas gentes ; pues no cabe duda de que, según expresión de Cenac-Moncaut, las influencias de otras tierras y otro cielo han hecho perder algo que le era peculiar y propio.

Su permanencia secular en las montañas pirenaicas y comarcas vecinas ha modificado el ser físico del primitivo ibero : ni son uniformes los rasgos del basco francés y basco español, y aun en éstos se encuentran diferencias bastante notables, según habitan en regiones interiores ó fronterizas, en donde la comunicación con extranjeros y vecinos altera necesariamente el modo de ser de los pueblos.

Mas, á pesar del cruzamiento en estos últimos tiempos, especialmente en ciertas localidades, en el resto del país, menos accesible á

enlaces con gentes extraña, mantiénese el tipo especial que le distingue y que no se confunde con otro.

Su talla, en general, es buena. Su constitución vigorosa, fuerte, ágil, como de gente ejercitada en el campo y en el mar, entregada á trabajos duros y respirando de continuo el aura fresca de los bosques ó las brisas saludables del Océano.

Pueblo del Occidente le llama Chaho, el solo que, sin confundir, reúne con distinción las dos notas y aspectos m's notables *de la fisonomía general de la humanidad* : la civilización primitiva de los patriarcas meridionales y el genio guerrero de los bárbaros hiperbóreos.

Entraban en las peleas con la cabeza desnuda y lanzando, hiriendo el aire con sus *irrintz* (gritos de guerra) y sus *sansoak* extremeceadores. Y usaban este método no solo por su espíritu belicoso, que les hacía gozar en las lichas, sino para enardecerse unos á otros é infundir pavor en el enemigo.

Todavía es permanente esta costumbre no sólo en los bullicios, asonadas y guerras, sino hasta en las fiestas populares y romerías, al bajar y subir los mozos á sus casas.

*Fit pavor hinc exedrcitibus, subitoque tumulto
Turbantur : victrix latronujm turba nefanda
Tugentem rapuit proelam, pluresque necavit,*

escribe el poeta sajón al narrar la rota de Roncesvalles.

Otro tanto hicieron los bascos siguiendo su práctica al apoyar á Galba contra los alemanes : *«Vasconum lectæ à Galba cohortes, ac tum accitæ, dum castris proprinquant, audito praeliantium clamore, intentos hostes à tergo invadunt, latioremqe quam pro numero terrorem faciunt, etc.*

En el bascongado amigo de la actividad y del movimiento, dispuesto á subir y trepar asperezas y alturas, á andar mucho, distinguiéndose su fibra y resistencia, su poderoso nervio en sus juegos favoritos, la pelota y la barra, y en sus apuestas sobre quién horada más pronto una piedra ó peñasco, ó quién corta antes un grueso tronco de árbol. Por esta causa son estimados los barrenadores y canteros bascos en todas partes y se les ve, desde los tiempos más remotos, en obras de cantería importantes, en todas las provincias de España.

Su tinte primitivo fué de color tostado y su cabellera rizada, en expresión de Tácito ; y estos dos rasgos se han modificado muchísimo, así como su estatura en algunos lugares, que fué pequeña y hoy es bastante desarrollada.

El tipo medio del basco puede describirse así : cabeza redonda por el abultamiento de las sienas ; no precisamente por su supuesta braquicefalia : color sano, rosado en muchos ; pelo liso y castaño, por lo regular ; nariz saliente, aguileña ó algo aguileña la dominante ; luego la recta ; ojos pardoverdosos con poco blanco visible, hallándose en menor proporción el gris y el azul y pardo mezclado, pero con mirada franca y noble ; boca más pequeña que grande, el rostro abundante en barba, aunque son poquísimos los que la dejan, y menos aún el bigote, fuera de las poblaciones. La inmensa mayoría lleva la cara afeitada ; pies y manos bastantes crecidos, al menos los bascoespañoles : oreja suelta, dientes inferiores pequeños y grandes los superiores.

Nación de gente afable, elegante, alegre ; *geus affabilis elegans, hilaris* ; ardiente, músico por naturaleza, abundando la voz de tenor, sobrio en el comer ; hospitalario, caritativo y benigno.

D. Juan Bautista de Elizamburu, poeta labortano, ya consignó en su linda poesía Nere echea, «mi casa», este rasgo de hospitalidad basca en la octava séptima de su composición :

—Ez degu bear lurrean
aize bizirik echean,
atzi laguna gabean ;
yende-bearre ez dute yotzen—
—gure echeko atean,
non ez duten maainean,
otuntz-ordua denean,
lekua gure aldean.—

Que quiere decir : «viviendo tan holgadamente en casa no debemos dejar fuera de noche al prójimo ; y así no llama un necesitado á nuestra puerta que no halle puesto á nuestro lado en la mesa á la hora de comer.»

Apegado á sus viejas tradiciones, amante de su lengua, de difícil expresión cuando habla en castellano ; entusiasta de sus libertades é independencia, de ductibilidad si se le trata bien, inconquistable, porfiado, terco si se extrema el rigor : tenaz en sus convicciones, poco

amigo de novedades á no constarle la utilidad positiva y la ventaja real de lo moderno ; sufrido, trabajador ; intrépido por el mar, valiente en tierra ; esencialmente agrícola y pastoril el de las montañas, náutico el del litoral ; fiel á su palabra, religioso, respetuoso con sus mayores y con quien lleva la vara de la autoridad, de suerte que, á boca llena, puede decirse, sin temor de que se desmienta por nadie, que el solar euskaro es el más sano en ideas, costumbres y sentimientos.

III

Las mismas condiciones de robustez, frescura, agilidad, poca sensibilidad á las privaciones, amor al trabajo, etc., reúne la mujer vasca. «Son varoniles y altivas», escribió Guillermo Bowles, trabajan en el campo como los hombres.

Sus espaldas son anchas y altas, desarrollado su pecho, anchas también sus caderas y su paso largo.

Estas condiciones son hijas, á mi ver, de la vida activa en la montaña, que desenvuelve en el basco de ambos sexos mucha energía, flexibilidad y musculatura.

Chaho, describiendo la labor de la *laia* (laya) en los campos, sienta que, «este rudo ejercicio contribuya a dar á los bascos una largura de pecho y espaldas, que, junto a una talla esbelta y á la agilidad proverbial de los montañeses, imprime á su andadura un carácter de majestad salvaje, de flexibilidad y de vigor.»

Y luego, hablando de la mujer vasca, añade : «El observador se maravilla de que las jóvenes, de formas elegantes y con frecuencia delicadas, puedan sostener, medio desnudas, en este penoso ejercicio, la duración y el peso del día.»

Si los bascos eran ya labradores consumados al fijarse en las montañas, sus mujeres, escribe Garat, que habían adquirido celebridad europea en el arte de fabricar telas, tejer la lana y variar los colores de las hilazas por la tintorería y el bordado.

Mr. de Quatrefages, dice : «que las bascongadas poseen en alto grado los rasgos característicos de su raza. Su figura á la vez regular y animada ; sus grandes ojos llenos de expresión, su boca casi siempre entreabierta por una sonrisa un poco burlona, llaman en seguida la atención del observador menos atento. Casi todas tienen las espaldas y el

cuello muy bien señalados por la pureza de las líneas, y este rasgo de belleza, tan raro de ordinario, da á la humilde campesina cierta cosa graciosa y noble, que envidiaría más de una duquesa.»

En efecto ; si el basco es un tipo airoso, la mujer le aventaja.

Es bien entallada, de forma agradable, de buen color y abundante cabellera, que, en larga y gruesa trenza, deja caer por las espaldas ; habilísima para el gobierno de la casa, aseada, cuidadosa, diligente y fiel. De aquí el aprecio en que son tenidas las sirvientes euskaras en las poblaciones y ciudades de Castilla y dondequiera que se encuentran.

Es religiosa, alegre, pero recatada ; y, cuando madre, hacendosa, previsora y tierna. Tiene la fortuna de ser educada sin vanidad y superfluidades ; y el inglés Bowles, estudiando la fisonomía del pueblo basco y tratando de la familia en este solar, se expresa así : «Las hijas particularmente se crían allí de un modo bien distinto del que se usa en los países donde el lujo ha corrompido las costumbres. Aun las más principales y de mayores conveniencias se glorian de hacer con perfección todas las labores y haciendas necesarias en una casa. Recorriendo aquellos países me parecía haberme trasladado al siglo y á las costumbres que describe Homero ; y quien busque la sencillez, robustez y la verdadera alegría, las hallará en aquellas montañas, y conocerá que si, por lo general, sus habitantes no son los más opulentos, son esencialmente los más felices, los más amantes del país, y los que viven menos sometidos á los poderosos.»

IV

D. Arturo Campión escribe lo siguiente de la mujer euskara en su *Genio de Navarra* : «las bascongadas son limpias, hacendosas, vivas, alegres, aunque de cara y gesto grave, cantarinas, de movimientos libres y desembarazados, de lenguas expeditas en cuestiones y riñas, de andar resuelto y gallardo, de cabeza erguida, á pesar del mucho peso con que la cargan y oprimen, sin que deban envidiar en gentileza á aquellas bellísimas mujeres de Caria, que por llevar con gracia cargas en la cabeza, dieron idea y nombre á las *cariátides* de la escultura griega» ; — «de pecho sano, que le permite bajar y subir á sus caserías y montes con el mismo aire y vigor que si no hubiera cuesta» ; — de formas desarrolladas, aficionada al bien vestir en los días de fiesta, á los trajes claros, ceñidos y ligeros, y no á esas burdas bayetas amarillas ó pardas, que

disimulan las manchas, ni á esa superposición de refajos, disfrazadora de cuerpos escuetos, ni á esas cabezas y cuellos envueltos en saya levantada en forma de capucha de las castellanas. De ningún remilgo para el trabajo, ya sea doméstico, ya agrícola, que asimismo remiendan las ropas y aderezan la comida y venden en el mercado los productos vegetales y animales de la casa, layan la tierra, siegan la mies, manejan el remo y ofician de pastores ó boyerizos. De cuerpo tan refractario al cansancio, que, después de mover la hoz de sol á sol, son capaces de ponerse á bailar si la chirola suena ó la guitarra rasguea ; de temperamento de ondina, hechas á lavar, vestidas hasta la cintura, en las regatas que bajan de las altas cumbres nevadas, y á recibir, descalzas y sin abrigo ni defensa, las borrascas del invierno, no ya en las riberas del mar, más apacibles de suyo, sino en los altos valles, en los nivosos riscos del Araquil y la Burunda.»

«Garbosas en los más penosos ejercicios, continúa, y de gallarda apostura, de ojos grandes por lo común, de mirada húmeda y dulce, el cabello luengo y sedoso, la voz pura, armoniosa, la tez satinada y blanca ; pero el género de vida que hacen y la maternidad frecuente las aja y deslustra pronto. Entre las mozas humildes del caserío y de la calle, particularmente en algunos distritos de Guipúzcoa (y de Bizcaya podía añadir), suelen encontrarse esos tipos de hermosura tan celebrados por los escritores y artistas.»

El ya citado Guillermo Bowles, hablando de las mujeres de clase más humilde de Bilbao, escribe : «En otras partes las mujeres apenas pueden sufrir una mediana fatiga ; y en Bilbao las de la ínfima plebe trabajan más que si fueran hombres. Ellas son ganapanes y mozos de cordel de la villa, que cargan y descargan los navíos. Los forzados de Cartagena y Almadén son haraganes en comparación suya. Van descalzas de pie y pierna, y desnudos los brazos, y por la robustez de los músculos que se las ven, se puede conjeturar la fuerza que alcanzan. En el cuello particularmente, semejante á la de los toros, pues sostienen y llevan sobre la cabeza fardos tan pesados, que son menester dos hombres para ponerlos encima.

La mujer no cede en fuerza al marido, ni la hermana al hermano, y bien bebidas y cargadas de peso, corren sueltas y firmes, que es un gusto verlas.

Por la tarde, cuando han acabado las faenas, vuelven á sus habitaciones sin dar la menor seña de cansancio, muchas veces bailando

otras causas, creemos que no tardará mucho en desaparecer el carácter eminentemente patriarcal de la raza, á no sobrevenir una reacción poderosa entre los euskaros, apoyada por sus municipios y corporaciones provinciales, en la cual todos trabajen de consuno por sostener su tipo peculiar, su fisonomía respetable, su lengua sonora y sabia y sus costumbres, usos y tradiciones seculares.

† ESTANISLAO JAIME DE LABAYRU.

